



Edgar Allan Poe

**EL SILENCIO**  
**y otros poemas**

Edgar Allan Poe

**EL SILENCIO**  
**y otros poemas**

Edición bilingüe

Ilustraciones de  
**Kike de la Rubia y**  
**Nerea Pérez**

Traducción de  
**Antonio Rivero Taravillo**

**Nørdicalibros**  
2019

© De las ilustraciones: Kike de la Rubia y  
Nerea Pérez

© De la traducción: Antonio Rivero Taravillo

© De esta edición: Nórdica Libros, S. L.

Avda. de la Aviación, 24, bajo P

28054 Madrid

Tlf: (+34) 917 055 057

info@nordicalibros.com

Primera edición: mayo de 2019

ISBN: 978-84-17651-18-3

Depósito Legal: M-16058-2019

IBIC: DCF

Impreso en España / *Printed in Spain*

Gracel Asociados

Alcobendas (Madrid)



Diseño de colección y  
maquetación: Diego Moreno

Corrección ortotipográfica: Victoria Parra y  
Ana Patrón

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

## ÍNDICE

ESPÍRITUS DE LOS MUERTOS .....	14
LUCERO DE LA TARDE.....	16
UN SUEÑO DENTRO DE OTRO SUEÑO .....	18
EL LAGO.....	19
A LA CIENCIA (SONETO) .....	22
EL ROMANCE .....	24
EL PAÍS DE LAS HADAS .....	25
PARA HELENA .....	28
ISRAFEL .....	29
EL VALLE DE LA INTRANQUILIDAD .....	33
EL COLISEO .....	34
A ALGUIEN EN EL PARAÍSO .....	36
HIMNO .....	38
CANCIÓN NUPCIAL .....	39
A ZANTE (SONETO) .....	41
EL SILENCIO (SONETO) .....	42
EL GUSANO CONQUISTADOR .....	44
EL PAÍS DE LOS SUEÑOS .....	46
EL CUERVO .....	50
EULALIA (CANCIÓN) .....	58
TARJETA DEL DÍA DE SAN VALENTÍN .....	59
ULALUME (BALADA) .....	60
LAS CAMPANAS .....	67
EL DORADO .....	72
PARA ANNIE .....	74
A MI MADRE .....	80
ANNABEL LEE .....	81
SOLO .....	84
<i>SILENCE AND OTHER POEMS</i> .....	87





## ESPÍRITUS DE LOS MUERTOS

### I

Tu alma se encontrará sola  
entre los pensamientos sombríos de la lápida;  
nadie, de entre la gente, espíará  
en tu hora secreta.

### II

Calla en esa soledad  
que no es aislamiento, pues entonces  
los espíritus de los muertos que vivieron  
antes que tú de nuevo están  
alrededor de ti en la muerte, y su poder  
te eclipsará: estate quieto.

### III

La noche, aunque clara, fruncirá  
el ceño y las estrellas no mirarán abajo,  
desde sus altos tronos en el cielo,  
con luz como esperanza para los mortales,  
pero sus orbes rojos, sin brillar,  
parecerán a tu fatiga  
un arder y una fiebre  
que quisieran asirte para siempre.



#### IV

Ahora hay ideas que no desterrarás,  
visiones que no se disiparán;  
de tu espíritu nunca más se irán  
cual gotas de rocío de la hierba.

#### V

La brisa, aliento de Dios, está en calma  
y la niebla en la colina  
sombria, sombria, no se va;  
es una señal, un símbolo.  
¡Cómo pende sobre los árboles,  
misterio de misterios!



## LUCERO DE LA TARDE

Fue a mediados de verano  
y mitad de la noche:  
los astros, en sus órbitas,  
pálidos brillaban, a través  
de la luz más fulgente de la luna,  
en medio de planetas, sus esclavos,  
alta en el cielo,  
su luz sobre las olas.  
Contemplé un rato  
su fría sonrisa;  
harto fría, harto fría para mí,  
como un sudario pasó  
una nube aborregada,  
y me volví hacia ti,  
orgullosa lucero de la tarde,  
en tu gloria lejana,  
y más precioso tu brillar será;  
pues dicha para mi corazón  
es el orgullosa papel  
que representas en el cielo nocturno  
y más admiro  
tu fuego remoto  
que esa luz más fría, inferior.



## UN SUEÑO DENTRO DE OTRO SUEÑO

Ten un beso en la frente,  
y, al alejarme de ti ahora,  
déjame confesar solo esto:  
no estás equivocada si piensas  
que mis días han sido un sueño;  
mas si la esperanza ha volado  
en una noche, o en un día,  
en una visión, o en ninguna,  
¿acaso se ha ido menos?  
Cuanto parecemos y vemos  
solo es un sueño dentro de otro sueño.

Estoy de pie, en medio del rugido  
de una orilla herida por las olas,  
y mi mano contiene  
granos de la dorada arena.  
¡Qué pocos! ¡Cómo se deslizan  
entre mis dedos a lo hondo,  
mientras yo lloro, mientras lloro!  
¡Oh, Dios! ¿No puedo salvar  
uno tan solo de la inclemente ola?  
¿Es cuanto parecemos y vemos  
tan solo un sueño dentro de otro sueño?

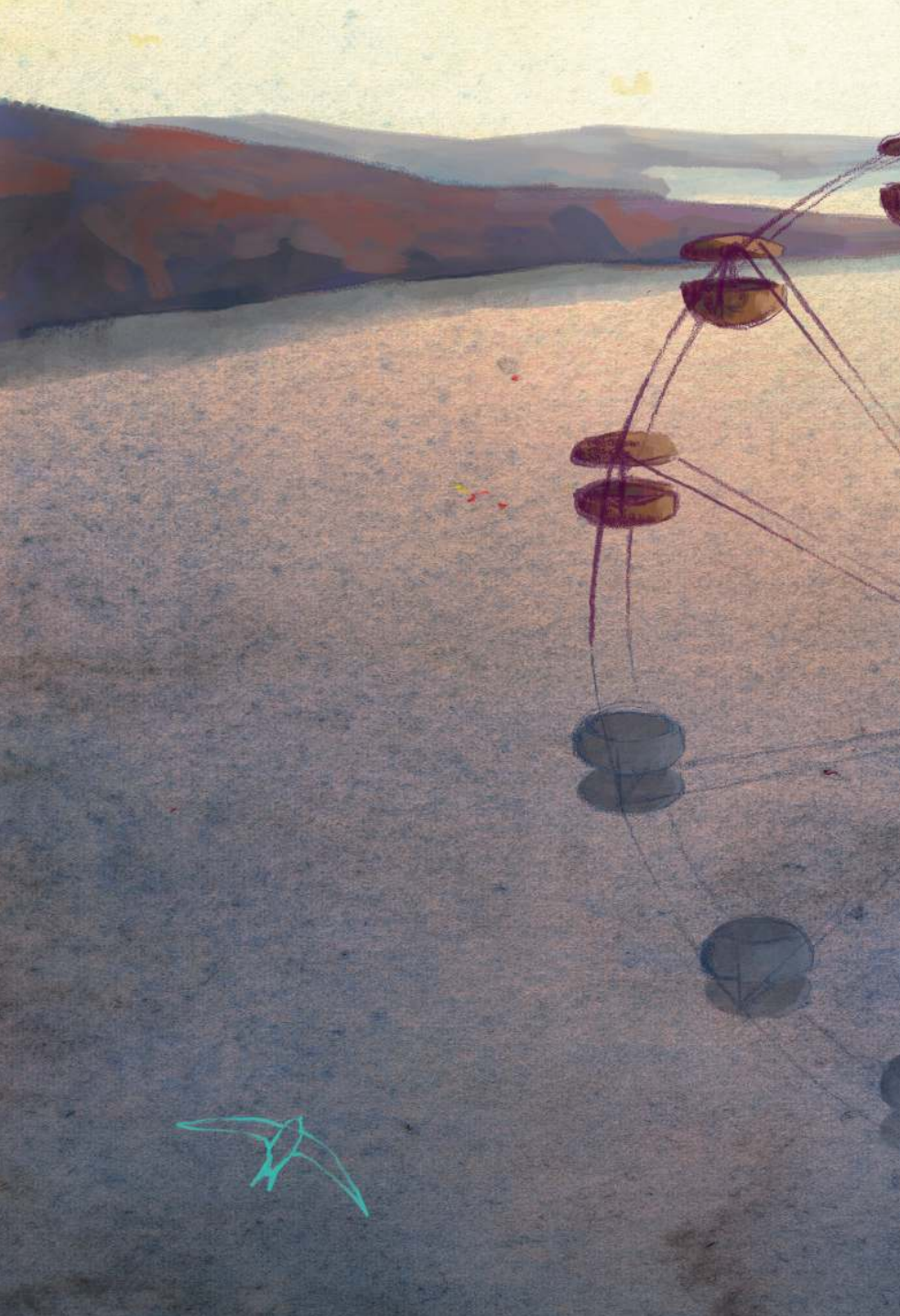
## EL LAGO

En mi tierna juventud fue mi sino  
frecuentar un lugar  
de todo el ancho mundo  
que no pude por menos que querer,  
tan encantadora era la soledad  
de un lago agreste rodeado de rocas  
negras, y de pinos dominándolo.

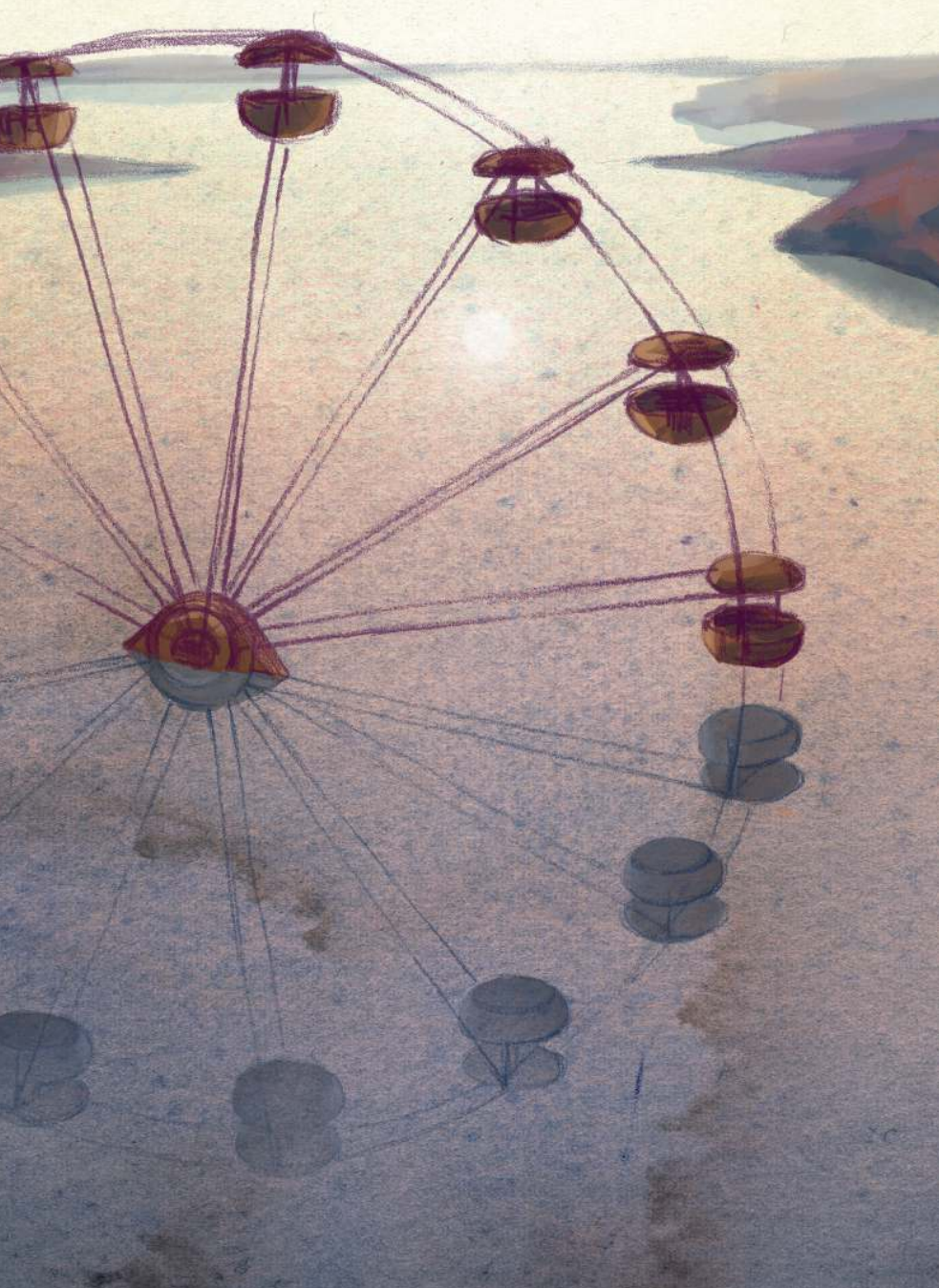
Mas cuando la noche tendía su velo  
sobre ese lugar, igual que en todos,  
y pasaba el místico viento  
murmurando melodías,  
entonces, oh, entonces despertaba  
al terror del lago solitario.

Pero el terror no era miedo,  
sino un trémulo goce, un sentimiento  
que una mina de piedras preciosas  
no me enseñaría o sobornaría  
para definir. Ni el amor, aunque fuese el tuyo.

La muerte estaba en esas ponzoñosas  
ondas, y en su seno una tumba en consonancia  
para aquel que podía hallar solaz  
allí para su sola fantasía,  
cuya alma solitaria pudo hacer  
un edén de aquel lago apagado.







## A LA CIENCIA (SONETO)

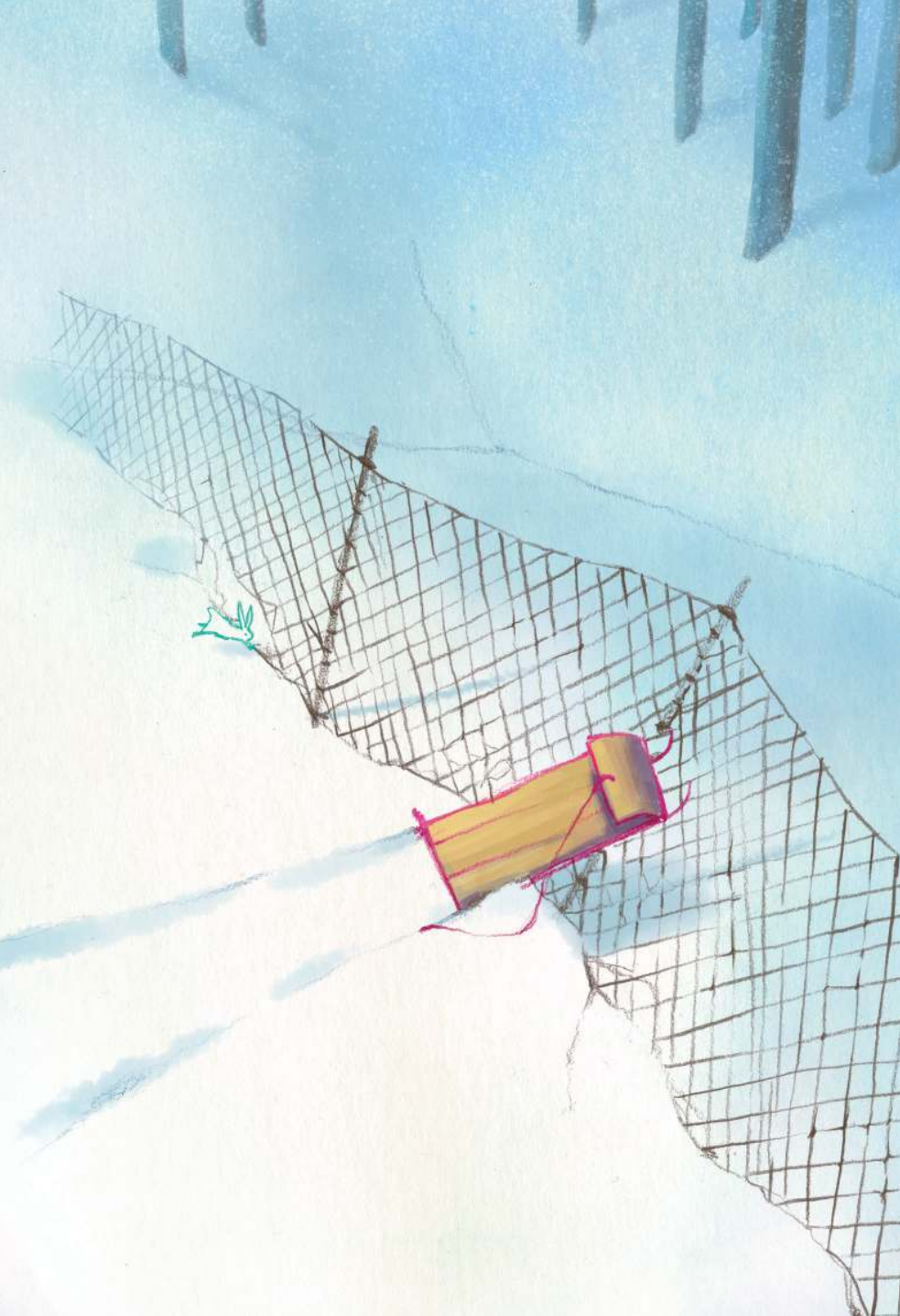
¡Del Tiempo Viejo, Ciencia, eres la hija,  
que todo lo transformas con tus ojos!  
¿Por qué, buitres, le acosas al poeta  
con alas de anodinas realidades?

¿Cómo te ha de amar, cómo llamarte  
sabía si no dejas que vagando  
en el cielo enjorjorado halle tesoros,  
por más que se elevó con ala impávida?

¿No has apeado a Diana de su carro,  
y alejado a la dríade del bosque  
a un refugio en más fausto lucero?

¿No apartaste a la náyade del río,  
al elfo de la hierba verde, y de mí  
el sueño estuvo al pie de un tamarindo?





## EL ROMANCE

El romance, que canta y cabecea  
adormilado y con plegadas alas  
entre las verdes hojas que se agitan  
allá abajo en un lago tenebroso,  
para mí un periquito dibujado  
ha sido —un ave harto conocida—  
que me enseñó a decir el alfabeto  
y mis primeras voces balbucir,  
cuando en el bosque agreste me tumbaba,  
un chiquillo que todo lo aprehendía.

Después, años de cóndor eternos  
al Cielo mismo agitan allá arriba  
con tan grande tumulto mientras truenan,  
que ya no tengo tiempo que perder  
en tanto que contemplo el cielo inquieto.  
Y cuando una hora de alas más calmosas  
con su plumón mi espíritu sacude,  
matar con lira y rima el tiempo breve  
—¡esas cosas proscritas!— creería  
mi corazón un acto criminal,  
a menos que temblara con sus cuerdas.

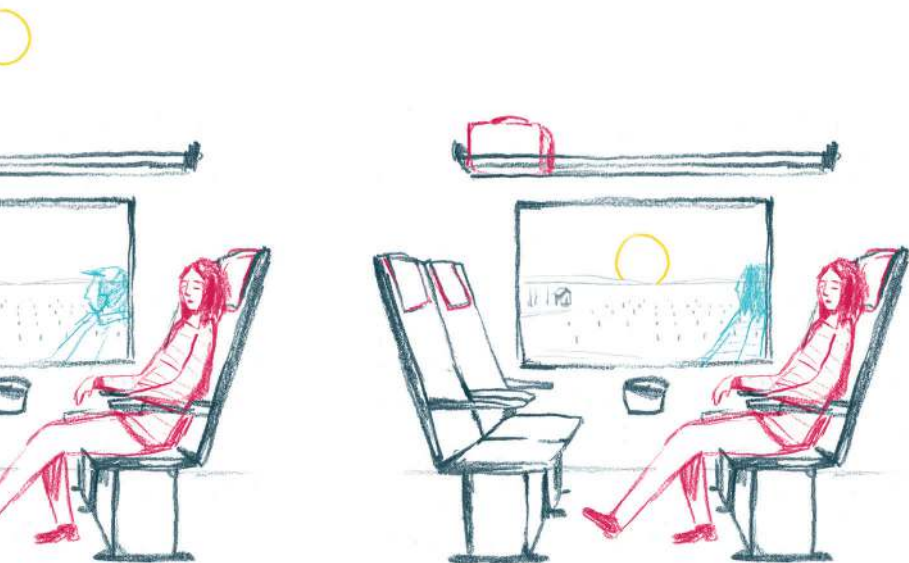
## EL PAÍS DE LAS HADAS

Valles oscuros, y sombrías aguas,  
y bosques que semejan nubes,  
cuyas formas no sabemos distinguir  
por el llanto que cae en derredor.  
Enormes lunas crecientes y menguantes  
una vez, y otra, y otra,  
en todos los momentos de la noche,  
lugares siempre cambiantes,  
y apagan la luz estelar  
con el aliento de sus pálidos rostros.  
En el reloj lunar hacia las doce,  
una más vaporosa que el resto  
(de una clase que, probada,  
pareció la mejor)  
baja, aún baja más y más bajo  
con su centro en la corona  
de la eminencia de un monte,  
mientras su amplia circunferencia  
cae con sueltos ropajes  
sobre aldeas, sobre almenas,  
dondequiera que estén,  
sobre bosques extraños y el mar,  
sobre espíritus alados,  
sobre todo ser somnoliento  
y los entierra totalmente  
en un laberinto de luz.  
Y qué honda entonces, ¡qué honda!  
es la pasión de su sueño.

Por la mañana se levantan,  
y su envoltura lunar  
se eleva por los cielos,  
con tormentas mientras se agitan  
como..., como si cualquier cosa  
o un albatros amarillo.



Ya no emplean esa luna  
para el mismo fin que antes  
—a saber, como dosel—,  
lo que me parece extravagante;  
sus átomos, sin embargo,  
en un chaparrón se deshacen,  
del cual esas mariposas  
de la tierra, que buscan los cielos  
y vuelven a bajar  
(¡seres siempre insatisfechos!),  
un ejemplar han traído  
en sus alas temblorosas.



## PARA HELENA

Helena, tu belleza me parece  
cual los antiguos barcos de Nicea  
que por perfumados mares llevaban  
al viajero, cansado y fatigado,  
a su nativa orilla.

Tras surcar agitados y anchos mares,  
tu pelo de jacinto, tu faz clásica  
y tu aire de náyade me devuelven  
a aquella gloria que fue Grecia  
y a la grandiosidad de Roma.

He ahí que en el ventanal —tu hornacina—  
te veo en pie, lo mismo que una estatua,  
con la lámpara de ágata en la mano.  
¡Ah, Psique de las regiones que son  
Tierra Santa!

## ISRAFEL

*Y el ángel Israfeel, cuyas cuerdas del corazón son un laúd, y que tiene la voz más melodiosa de todas las criaturas de Dios.*

El Corán

En el cielo mora un espíritu  
«cuyas cuerdas del corazón son un laúd»;  
nadie canta tan magníficamente bien  
como el ángel Israfeel,  
y las estrellas mareadas (dice la leyenda),  
cesando en sus himnos, atienden al hechizo  
de su voz, todas mudas.

Tambaleándose arriba,  
en su cenit más alto,  
la luna enamorada  
se sonroja de amor,  
mientras que, por escuchar, el rojo rayo  
(con las veloces Pléyades, incluso,  
que eran siete)  
se detiene en el cielo.

Y dicen (el coro de los astros  
y los otros seres que escuchan)  
que el fuego de Israfeel  
se debe a esa lira

junto a la que se sienta y canta,  
al tembloroso hilo vivo  
de esas cuerdas singulares.

Mas los cielos que ese ángel recorre,  
donde son un deber los profundos pensamientos,  
donde Amor es un dios adulto,  
donde las miradas de las huríes  
imbuidas están de la belleza  
que en una estrella adoramos.

No estás por lo tanto errado,  
Israfel, cuando desprecias  
un desapasionado canto;  
¡te pertenecen los laureles,  
mejor bardo, por ser el más sabio!  
¡Vive alegre, largo tiempo!

Los éxtasis en lo alto  
a tus ardientes medidas se acomodan:  
tu pena, dicha, odio, amor  
con el fervor de tu laúd.  
¡Ya se pueden callar las estrellas!

Sí, el cielo es tuyo; mas este  
es un mundo de dulzuras y amarguras;  
nuestras flores son solo... flores,  
y la sombra de tu perfecta dicha  
es la luz del sol de la nuestra.